

Mc 1,1-8 Domingo II semana de adviento.

“Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino... Así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados... Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba” (Mc 1, 1-2.4.6).

El Evangelio es la Buena Noticia que aspira recibir nuestro corazón. La Buena Noticia es Cristo, que viene y cambia la historia. Él nos hace recobrar la dignidad de personas, haciéndonos hijos de Dios; esta es nuestra grandeza.

Para recibir a Cristo precisamos prepararnos interiormente. Juan Bautista



nos invita a recibir al Mesías. La gracia divina nos embellece, ayudando a que Cristo nos habite interiormente.

Juan lleva una vida ascética (de penitencia), se viste con una piel de camello, que es áspera y le ayuda a orientar su espíritu a Dios; con el cinturón, nos hace ver la

necesidad de estar preparados, dispuestos a salir al encuentro de Cristo. Su alimento son las langostas (que lo comen todo) queriendo indicar que hace desaparecer el mal y la miel silvestre, que le da dulzura a su camino (que simboliza la Palabra de Dios).

Señor que yo te espere y te busque de todo corazón. Que mi alimento sea tu Palabra y aborrezca el mal.

¡Ven Señor Jesús!

¿Cómo me dispongo interiormente para el encuentro con Jesús?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc